

Maximiliano Salinas Campos, *La risa de Gabriela Mistral. Una historia cultural del humor en Chile e Iberoamérica*¹

Santiago de Chile: Editorial Lom, 2010, 150 pp. ISBN 9789560001566.

MARCIA MARTÍNEZ CARVAJAL²

El libro *La risa de Gabriela Mistral. Una historia cultural del humor en Chile e Iberoamérica* contiene en sus propuestas y mapas de lectura las líneas que definen a Maximiliano Salinas como autor e investigador. Esta obra propone un acercamiento a los temas de la risa y el humor desde la historia hasta la literatura, tópicos recurrentes en el trabajo del autor, quien en sus investigaciones ha estudiado la sátira (*¡Ya no hablan de Jesucristo! Las sátiras al alto clero y las mentalidades religiosas en Chile a fines del siglo XIX*, 2002), las literaturas populares (*En el chileno el humor vive con uno*, 1998), y otras formas de rodear y cifrar la historia (*El reino de la decencia. El cuerpo intocable del orden burgués y católico de 1883*, 2001). Son de especial importancia sus trabajos sobre el poeta, dramaturgo y periodista Juan Rafael Allende, cuya revisión completa el panorama de la literatura chilena y abre otro punto de mira de la historia de Chile.

En una visita que realizamos a Isidora Aguirre junto al autor en noviembre de 2010, compartimos con ella el diálogo y además el té, momento en el cual la escritora tomó dos cucharadas de miel. Nos dijo que era un secreto para conservar la memoria. Leyendo *La risa de Gabriela Mistral* recordé esa bella escena, lo que me llevó a reflexionar sobre los caminos de la memoria que estamos construyendo como investigadores y estudiosos. Maximiliano Salinas elige, tal como Aguirre, el camino de la dulzura traducido en la risa, vértice fundamental de su trabajo y especialmente de este libro.

En los once artículos que componen el texto, el autor nos guía por su particular forma de hacer memoria para que el lector pueda asumir una actitud crítica pero a la vez risueña con respecto a la historia. Los mapas que nos presenta Maximiliano Salinas están dibujados con la memoria dulce de



¹ Una primera versión de este texto fue leída en la presentación del libro realizada en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, el día 10 de mayo de 2011 en Concepción, Chile.

² Doctor en Literatura Latinoamericana. E-mail: marcia.martinezc@gmail.com

nuestra comunidad y con Gabriela Mistral como abanderada de este peregrinaje. El acto de recordar que funda este libro se inunda de vitalidad y de risa primigenia, ubicándonos más cerca de Gabriela Mistral y más lejos de la arquitectura seria que se ha construido alrededor de la escritora.

Destaco tres ideas que a mi parecer resumen las líneas principales de *La risa de Gabriela Mistral*:

1. *La risa, antídoto para lo grave*. Al comienzo del artículo “Risa y cultura en Chile”, el autor nos recuerda que la risa es vida, celebración, intensidad, plenitud vital, placer original, juego, potencia de lo sagrado, cosmos, ser, festividad, atrevimiento, libertaria y sensual. Además señala que

La risa es un signo elemental e inequívoco de lo sagrado de la vida ante el mundo del trabajo, la discordia o la racionalidad profanas. Las civilizaciones y culturas tienden a volcarse hacia estas dimensiones, auspiciando el sentido serio de la vida. Sin embargo, siempre desde adentro o desde afuera de ellas mismas, renace la risa y el sentido del humor, sentido festivo del mundo, como principio eufórico fundamental e inexcusable de la vida (Salinas 2010: 17).

Gabriela Mistral se ríe de los intelectuales y políticos, se nos señala en el trabajo “La risa de Gabriela Mistral”³, apartado que nos invita a alejar la visión fría y sombría de la poeta que se muestra en los billetes chilenos, a favor de su risa india, para vivir y convivir amorosamente con la tierra, en una danza que asegura la alegría cósmica, el espíritu ancestral y que celebra en las entrañas ígneas de la raza. Lo mismo ocurre en la sección “¿Un saber sin humor? La falta de alegría en la cultura de élite en la última década del siglo XX en Chile”, que se ubica en contra del intelectual que tiene humor escaso o carece de él. Termina citando a Nicanor Parra, al que llama “el que sabe con risa”, quien dice que “Con humor y paciencia/ Cambiaremos el curso de la historia” (Salinas 2010: 55).

2. *La urgencia de la fiesta, la algazara y la religión del amor*. Contra la enajenación del eros y de la fiesta, Salinas propone como figura principal a Afrodita, la diosa que viene del mar. Toda ella es sonrisa y su presencia asegura el amor, el placer y la alegría como trinidad fundante. Esto nos recuerda el trabajo “Risa y cultura en Chile”, evocándonos el principio sagrado de la vida y de la risa en el universo, presente en todas las culturas.

³ “Oye mentir a los tontos y suelta tu carcajada”, escribe Gabriela Mistral en el poema Patagonia del libro *Poema de Chile*.

En una sociedad donde es mal visto “ser alegre de corazón, amigo del folclor y aficionado a las mujeres” (Salinas 2010: 30), se prohíbe el teatro por cómico y lo mismo ocurre con los bailes salvajes y obscenos de la chingana. Salinas señala que en una cultura así, aunque el humor popular fuera sospechoso y obsceno “no fue atrapado en las redes de la cultura formal” (Salinas 2010: 36), y su vitalidad se erige como goce elemental. Este rasgo festivo en el lenguaje fue recogido por investigadores que reunieron “profusamente el habla cómica del pueblo con sus expresiones orales libertarias, burlescas, jocosas y optimistas” (Salinas 2010: 85). Así leemos:

La risa es finalmente la celebración de la vida, tan desvalorada por la problemática invención occidental de Chile. Es el goce de la vida, con la libertad, la inocencia, el amor y la humildad del pueblo. Es el tony que vence al payaso de la razón (Salinas 2010: 44).

En el artículo “La comicidad como herencia espiritual en las culturas populares de Iberoamérica” se nos propone que la fiesta, el juego, la danza y la bebida, constituyen los principios fundamentales de la comunidad. Esto se reafirma en “La risa y el buen humor de los chilenos. El sentido del humor de los chilenos en el siglo XX”, donde se nos propone que la importancia del sentido del humor de los chilenos es “la celebración incontrarrestable de la vida y de la comunidad reunida en el regocijo de vivirla, a pesar de todos los pesares. En otras palabras, el sentido de la fiesta” (Salinas 2010: 98).

Finalmente, en “La risa de Clotario Blest: un espíritu libre a favor de la vida”, Salinas elige la sonriente figura del dirigente sindical para personificar la religión del amor, mostrándonos una visión de Blest como un místico y visionario, que siempre fue el más joven de todos y que no seguía a Marx por considerarlo burgués sino a Cristo por su humildad.

3. *La comunidad y la risa de mar.* Tal como sucede en el teatro y aquella comunidad que se crea en el momento de presenciar corporalmente una puesta en escena, en *La risa de Gabriela Mistral* se evoca constantemente la necesidad de aquella comunidad. Salinas cita, desde Otto Dörr, que un saber, y podríamos agregar un vivir sin humor, “significa al menos una reducción substantiva de la posibilidad de vida comunitaria y eventualmente un paulatino alejarse de la realidad hasta ingresar al mundo de la locura” (Salinas 2010: 55).

La comunidad de memoria dulce propuesta por Salinas está liderada por la risa de Gabriela Mistral, y la integran Ibn Arabi y su religión del

Amor, el humorista Miguel de Cervantes y también Juan Ruiz y su Buen Amor. Esta es la misma comunidad donde habita Gabriela Mistral y su risa de aguas sueltas, Nicanor Parra como un cómico saludable que defiende la proximidad, el Tony Caluga y su estilo de vida y Clotario Blest y su espíritu libre. Todos los que aquí habitan asumen lo que Benjamín Subercaseaux dice sobre los rotos: “Nos dan la impresión de un caos eterno e inmortal; de una suprema coquetería del vivir, llena de sentido irónico” (Salinas 2010: 48). Esta hermandad se reforzó en la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción en el año 2007, experiencia que se cifra en el artículo “De Atenea a Afrodita: la risa y el amor en la cultura chilena”, donde el autor propone cambiar el lema nacional ‘por la razón o la fuerza’ a ‘por el amor y la risa’. Una de las invitaciones que nos hace este libro es, entonces, a no perder de vista este lema.

Hay muchos lugares que se repiten dentro del libro, varios nombres, citas y escenas. Uno de los que más me llama la atención es el que nos recuerda la onomástica mapuche, quienes llevan en el nombre lo risueño. La lectura de este libro sería una invitación a buscar otros lugares, citas y nombres donde encontrar la risa, la fiesta y la comunidad en la historia y la literatura, y sobre todo a buscar en nuestro nombre y en lo que nombremos, aquello vital y dulce de los mapas de la memoria que nos propone Maximiliano Salinas.

Este libro se despliega como una cartografía y un impulso para ir tras la euforia, aquella capacidad para soportar el dolor y las adversidades; y la algazara, aquel ruido de muchas voces juntas que nacen de la alegría. *La risa de Gabriela Mistral* está a favor de la dionisiaca complacencia de vivir, está por el espíritu de la no seriedad, por la nueva onomástica alegre, por el comportamiento regocijado de vivir, por la carcajada valiente y la risa colectiva, por Gabriela Mistral y la importancia mística de la alegría para el mundo.